

EL TRABAJO TE HARA LIBRE

Apuntes breves sobre la política de las formas

Es anacrónico y, aún más grave, declaradamente cándido hablar de la idea de ‘sistema’ como una entidad omnipresente que rige ineludiblemente todos los aspectos de nuestra existencia. Sin embargo, es también innegable que en los núcleos sociales contemporáneos existe una serie de disposiciones de facto que limitan nuestras opciones personales y condicionan nuestro campo de acción de forma tal que la autonomía del individuo es una más de las disfrutables utopías que embellecen nuestros ingenuos sueños de liberación y resistencia. De acuerdo con Foucault, el poder se constituye y apuntala a sí mismo conforme a su relación capilar con una serie de convenciones extremadamente arraigadas en el hombre –entendido como ser social- y sus mecanismos de relación con su entorno más próximo. En ese orden de ideas, el lenguaje, el trabajo, el ocio, el sexo, la religión y prácticamente cualquier construcción humana se convierte en los grilletes que nos condenan irremediabilmente a la futilidad absoluta.

La deconstrucción geométrica es una de las constantes más notorias en la producción reciente de Emanuel Tovar. Sin embargo, esta preocupación se encuentra lejos de ser un simple ejercicio formal desligado por completo de todo tipo de contenido simbólico. Muy al contrario, estas investigaciones reiteradas sobre la disección de formas básicas expandidas le sirven como un simple pretexto para abordar una temática mucho más apremiante y actual: la derivación de las líneas que conforman las estructuras de todo tipo que nos rodean cotidianamente como el símil tangible de un acelerado proceso de descomposición social en todos los niveles imaginables.

Si comparamos este infierno de la forma con los planteamientos de Mandelbrot – de manera deliberadamente arbitraria-, surge la sospecha de que tal vez esta serie de patrones con repeticiones *ad infinitum* no son sólo aplicables a la constitución de las aparentemente caprichosas formas de la naturaleza. ¿Es también posible que esta idea de iteración de modelos básicos se refleje directamente en la escalada de conflictos sociopolíticos y las grandes crisis identitarias de las últimas décadas? En este proyecto, desarrollado específicamente para el Museo de Arte de Zapopan, Tovar concibe a la geometría y sus impecables evoluciones como la última prisión perfecta, aquella de la cual no existe escapatoria alguna, debido justamente a una precisión natural que raya en lo perverso. En otras palabras, un acercamiento no euclidiano a la idea de poder e individuo en nuestros días.

Emanuel Tovar construye un recorrido alegórico sobre la posición del sujeto en un contexto geopolítico cada vez más inestable, con la figura del pentágono como eje visual de la instalación y una alusión directa a los campos alemanes de exterminio, uno de los episodios más significativos de la cada vez más nutrida e inspiradora historia de la ignominia humana. Al final del camino plantea un cuestionamiento que, más que eso, termina siendo una especie de declaración de principios. Como conspiradores y víctimas de nuestra propia debacle, solo queda enarbolar el cinismo como actitud vital y asumir que tal vez la brutalidad no es tan atroz... si la perpetuamos nosotros.

Joaquín Segura, Monterrey, México, Marzo 2011.